

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

—0—
 PALMA. Imprenta Balear.
 Rullan, hermanos.
 Garcia.
 MAHON. Orfila (D. Domingo.)
 IVIZA. Cabot.

Sale todos los dias excepto lo
 miércoles.

EL BALEAR.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

—0—
 Por un mes. 8 rs.
 En Mallorca. 8 rs.
 En Menorca é Ivisa fran-
 co de porte 10 rs.
 En los demas puntos del
 Reino id. id. 12 rs.
 Cada número suelto . . . 1 il.

PALMA.—MIÉRCOLES 9 DE FEBRERO DE 1853.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

[De la España.]

«*Todos los partidos son reformistas*: esto hemos dicho y probado repetidas veces en nuestras columnas; esto nos ha valido una larga cáfila de censuras, esto ha sido confirmado de una manera victoriosa por el discurso que pronunció el Sr. Martínez de la Rosa, en la reunion electoral del distrito del Barquillo.

De todas cuantas anomalías y enigmas presenta la época actual, en el desbarajuste de ideas que la domina, ninguna nos ha causado tanta estrañeza, como la horripilacion producida en las filas de oposicion por la calificacion de reformista. No hay un hombre de mediano juicio en España que no esté descontento con la organizacion política que nos rige: unos la quieren mas popular, otros mas monárquica; unos quieren Cámara hereditaria, otros Senado sin prestigio como el de Washington; pero todos quieren algo que les falta, ó aborrecen algo que les sobra, y, sin embargo, desde el principio de la crisis actual, el epíteto *reformista* ha sido una señal de proscricion y de anatema á los ojos de los progresistas y de sus nuevos aliados. Ningun partido puede existir como partido, sin descubrir en la Constitucion una oposicion á las doctrinas que profesa; sin reclamar la desaparicion de aquella mancha; sin estar dispuesto á borrarla el dia en que fuese llamado al poder. Si esto no se llama ser reformista, no sabemos de que sirve el uso de esta palabra, á menos de opinar como Talleiraud que solo sirve para espresar lo contrario de lo que se piensa. Así, pues, tras muchas semanas de polémica encarnizada sobre si somos ó no somos reformistas, hemos venido á parar en lo que nosotros hemos estado asegurando desde el principio de esta contienda: á saber, que todos lo somos. No queremos vanagloriarnos de esta ventaja que llevamos á todos nuestros colegas, divididos hasta estos últimos dias en dos bandos, uno que se jactaba de ser anti-reformista y otro que guardaba para si su secreto, y no se atrevia á llamarse ni lo uno ni lo otro. Pero á lo menos, nadie nos negará el mérito de haber seguido la máxima de Boileau.

«*J'appelle un chant, un chant.*»
 Siguiendo este mismo principio de claridad y franqueza, no hemos cesado de repetir á todos nuestros lectores, y especialmente á los electores y candidatos, que lo que antes de todo convenia era fijar las posiciones, saber lo que cada cual pensaba, trazar una gran línea divisoria entre los que se hallan bien con lo presente, y los que aspiran á mejorarlo. Con gran satisfaccion vemos que se han realizado nuestros votos. A lo menos, en el punto capital de si ha de haber ó no ha de haber reforma, todas las posiciones están determinadas—*todos somos reformistas*.

Entra luego la gran cuestion del *cómo*; pero sobre esto la prensa de todos los colores ha guardado un prudente silencio, y no hay motivos para exigir de nosotros, como ha hecho alguno de nuestros colegas, que descubramos lo que todos ca-

llan, y pongamos el pie en el camino de que todos se retiren. Sin duda, siendo tan ilimitado el campo de las conjeluras, no faltará quien nos atribuya artículos de reforma que pueden ó no estar conformes con nuestras ideas; pero estos cálculos serian tan aventurados como si se atribuyera al *Clamor Público* el deseo de introducir en la constitucion las barricadas de Paris ó los comicios de Atenas. No es esta la cuestion del dia; será la que ocupará seriamente la atencion del cuerpo representativo, y allí se debatirá con el pulso y meditacion que su importancia requiere. Pero si acerca del *cómo* nos mostramos tan cautos y reservados como nuestros colegas, no pensamos del mismo modo acerca del *cuándo*, y de ningun modo convenimos con los que creen que la cuestion ha sido promovida inoportunamente. Estamos perfectamente de acuerdo con esta sentencia de un eminente crítico inglés: «*Cuál es el tiempo mas oportuno para extinguir el mal? El mismo dia en que se descubre.*» Si hemos de dar crédito á los periódicos progresistas, el mal esta descubierto, y es un mal tan grave, que su permanencia nos amenaza con toda especie de infortunios; con la aniquilacion del espíritu publico, con la transformacion de nuestros derechos en ilusiones, y segun la *Nacion*, con la independencia y holgura del partido absolutista. ¿Cómo puede dejarse subsistir un solo momento el germen de tamaños azotes? ¿Cuál será el español que no se pronuncie decididamente y con entusiasmo por la reforma de un elemento tan vicioso?

Lo que cumple ahora al partido progresista es manifestarse consecuente con sus principios, si son los suyos los que tan categoricamente ha espresado el periódico que le representa y le sirve de órgano. El partido que le es contrario, se ha reunido en sesion pública, y ha declarado, por medio del hombre de su eleccion, que no es hostil al gobierno reformista en sentido conservador. Lo lógico y lo natural es, que en las filas opuestas se proceda con la misma franqueza, y que los progresistas y sus aliados declaren, tambien publicamente, en qué sentido ha de ser reformista el gobierno que ha de merecer su apoyo. ¿Será el que entronice el principio de la soberanía nacional, como ha dicho el señor Martínez de la Rosa, el que establezca el jurado, el que haga trienales los Parlamentos? ¿Será el que estiende el sufragio hasta los proletarios y arme la milicia nacional? El silencio de la coalicion sobre puntos tan vitales, no le seria muy honorífico, ni estaria muy de acuerdo con el liberalismo exaltado que profesa. «*Pues qué!* diria la nacion entera, ¿los conservadores no tienen reparo en hablar, y los independientes, los enemigos de los misterios y de las reticencias, enmudecen? ¿No es esto faltar como dice el *Heraldo*, á todos sus intereses y á todos sus compromisos?

Reasumamos en breves líneas la historia de esta curiosa peripecia. Sonó la palabra *reforma*, y en pos la griteria general de los que la rechazaban. La *España* arrojó las iras de los partidos, y se llamó reformista. Poco á poco se fué cal-

mando aquella primera impresion, y fueron sacando la cabeza los pruritos de reforma en donde menos se aguardaban; se miraron unos á otros los partidos, y descubrieron que, en punto á reforma, todos eran del mismo color. Ya no quedan dudas ni misterios: *todos somos reformistas*.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Paris 30 de enero.

MATRIMONIO CIVIL DEL EMPERADOR.

Ayer noche tuvo lugar en el palacio de las Tullerías la ceremonia del matrimonio civil del emperador con la señorita de Montijo, condesa de Teba. A las ocho y media, el duque de Cambaceres, gran maestro de ceremonias del emperador se trasladó al Eliseo con dos coches de la corte, escoltados por un piquete de caballeria, para ir á buscar á la desposada imperial. A las nueve y cuarto, la condesa de Teba subió al coche, llevando á su derecha á la condesa de Montijo y duquesa de Peñaranda, su madre. Frente de ellas iban el marques de Valdegamas, ministro plenipotenciario de España, y el gran maestro de ceremonias.—La princesa de Essling, gran maestra de la casa de la futura emperatriz; la duquesa de Bassano y M. Feuillet de Couches, maestro de ceremonias, se colocaron en un coche que precedia al de la novia imperial.—El cortejo llegó por la plaza de la Concordia y el malecon de las Tullerías, y entró en el palacio por la plaza del Carroussel y la reja del pabellon de Flora.—El duque de Bassano, gran chambelan, y el mariscal de Saint-Arnaud, gran escudero, acompañados del primer escudero, de dos chambelanes y oficiales de ordenanza, recibieron á la condesa de Teba al pie de la escalera del pabellon de Flora.

—A la entrada del primer salon, el príncipe Napoleon y la princesa Matilde, recibieron á la condesa y se pusieron todos en marcha hácia el salon del emperador.—La futura emperatriz vestia un traje de raso blanco guardado de un rico encaje de punta de Alençon; en el cuello llevaba un collar de dos líneas de perlas de rara hermosura; sus adornos de la cabeza solo consistian en flores prendidas en el pelo. La condesa de Montijo iba al lado de su hija, la desposada imperial.—Al llegar cerca del salon del emperador, un chambelan fué á avisar al conde Baciocchi la llegada de la emperatriz, quien lo anunció inmediatamente al emperador. Este vestia el uniforme de general en jefe, llevando el gran cordon y el gran collar de la legion de honor. A su lado estaba su tío el príncipe Gerónimo, y le acompañaron los príncipes Luciano y Pedro Bonaparte, el príncipe Murat con su familia y sus dos hermanas la condesa Rasponi y la marquesa Pepoli, la princesa Camerata Baciocchi y el príncipe Camerata, su hijo; los cardenales Gousset, Dounet, de Bonald y el arzobispo de Paris; los mariscales y los almirantes, los ministros, el conde Waleski, embajador de Francia en Londres; los grandes oficiales y los oficiales de la casa civil y militar del emperador.—Casi todo el cuerpo diplomático estaba presente á esta ceremonia: el nuncio del Papa, los ministros plenipotenciarios de Rusia, de Austria, de Prusia; el príncipe Poniatowski, ministro de Toscana; el conde Lœvenhielm, el general Tagel, ministro de Holanda, etc.

Lord Cowley indispuerto hace algunos dias no asistia á esta ceremonia.

S. M. se adelantó hasta su desposada que parecia vivamente conmovida y despues de haber cambiado algunas palabras, se dirigieron hácia la sala de los mariscales, marchando en la misma línea, el emperador á la derecha; estaban precedidos de los ugieres, de los ayudantes de ceremonias, de los oficiales, de los ordenanzas, de los escuderos, de los chambelanes, de los maestros de ceremonias, del primer chambelan, del gran maestro de ceremonias, del gran montero, del gran escudero, del gran chambelan, de los mariscales, de los almirantes, de los ministros, secretarios de estado, de los cardenales, y de los príncipes imperiales.

Detras del emperador marchaba el gran mariscal de palacio, el gran maestro de la casa de la futura emperatriz el primer limosnero del emperador, el primer prefecto de palacio, el primer escudero, el primer montero, la gran maestra de la futura emperatriz, la dama de honor, el primer chambelan de la futura emperatriz, la princesa Matilde, la condesa de Montijo, los miembros de la familia civil del emperador y las damas de las princesas.

Llegados á la sala de los mariscales, un maestro de ceremonias anunció: el emperador.

S. M. se dirigió al fondo de la sala donde se hallaban, delante del ante-pecho de la ventana del jardin, dos sillones iguales colocados sobre un estrado: el uno á la derecha, en el cual se sentó el emperador, quien invitó asimismo á la futura emperatriz á sentarse en el suyo.

Al pie del estrado, al lado izquierdo, habia una mesa sobre la cual se hallaba colocado el registro del estado civil de la familia del emperador.

Los oficiales y los grandes oficiales, las damas de la futura emperatriz se colocaron detras de los sillones del emperador y de su desposada segun su rango: los ministros, á la derecha del trono del emperador.

Los príncipes imperiales se colocaron á la derecha del estrado.

Mme. la princesa Matilde, á la izquierda, despues de la futura emperatriz.

Detras de la condesa de Montijo, teniendo la derecha, el ministro de España, y los miembros de la familia del emperador.

Mr. Fould, ministro de Estado, y Mr. Barroche, presidente del consejo de Estado; estaban de pié cerca de la mesa.

El gran maestro de ceremonias, los maestras y los ayudantes se colocaron á derecha é izquierda delante del trono.

Cerca de mil personas invitadas por el emperador para asistir á la ceremonia se encontraban reunidas en este salon, esperando el cortejo imperial.

A la entrada de S. M. y la de la futura emperatriz, todas las señoras se levantaron y se mantuvieron en pié, como todos los asistentes, hasta el fin de la ceremonia.

Sentado el emperador, el ministro de Estado ejerciendo las funciones de oficial del estado civil de la familia imperial, en virtud del senado-consulta de veinte y cinco de diciembre último, y el presidente del consejo de estado, invitados por el gran maestro de ceremonias, se colocaron delante del sillón del emperador.

El ministro de Estado y de la casa del emperador dijo:

«En nombre del emperador!»

(A estas palabras el emperador y la futura emperatriz se levantaron.)

MATRIMONIO RELIGIOSO.

«Señor: ¿Vuestra Magestad declara tomar en matrimonio á S. E. la señorita Eugenia de Montijo, condesa de Teba, aquí presente?»—El emperador ha contestado: «Declaro tomar en matrimonio á S. E. la señorita Eugenia de Montijo, condesa de Teba, aquí presente.»

El ministro de estado, dirigiéndose á la futura emperatriz ha dicho: «Señorita Eugenia de Montijo, condesa de Teba, ¿vuestra S. E. declara tomar en matrimonio al emperador Napoleon III aquí presente?»—La condesa de Teba ha contestado: «Declaro tomar en matrimonio á S. M. el emperador Napoleon III aquí presente.»—Entonces M. Fould, ministro de Estado, pronunció el matrimonio en estos términos: «A nombre del emperador, de la constitucion y de la Ley declaro que S. M. Napoleon III, emperador de los franceses, por la gracia de Dios y la voluntad nacional, y su S. E. la señorita Eugenia de Montijo, condesa de Teba, están unidos en matrimonio.»

Pronunciadas estas palabras, los maestros y ayudantes de ceremonias trajeron la mesa en la cual se encontraba el registro del estado civil y la colocaron frente los sillones del emperador y de la emperatriz. En seguida se firmó el acta de la manera siguiente:—A invitacion del gran maestro de ceremonias, el presidente del consejo de estado presentó la pluma al emperador y despues á la emperatriz. SS. MM. firmaron sin moverse de su asiento.—La Sra. condesa de Montijo, los principes y princesas de la familia civil del emperador, los cardenales, los mariscales, los presidentes y los vice-presidentes del senado y del cuerpo legislativo, se acercaron sucesivamente á la mesa, así como el embajador de España; el conde de Moyny, etc. y habiendo recibido la pluma de manos del presidente del consejo de Estado, firmaron segun su rango.—En seguida fueron á firmar los testigos de la emperatriz el duque de Osuna, el marques de Bedmar, el conde de Galve y el general de Toledo.—Cerrada el acta por las firmas, los maestros y los ayudantes de ceremonias retiraron la mesa. Entonces el gran maestro de ceremonias previno á SS. MM. que habia terminado la del casamiento, y todos los concurrentes se trasladaron á la sala del teatro. En el hemiciclo se colocaron los miembros de la familia imperial, el cuerpo diplomático los grandes dignatarios del Estado y varias personas invitadas, entre las cuales se contaban Lady Cowley, la princesa Waleška, Mme. Narichkyn, la marquesa de Bedmar, la baronesa Delmar, los barones Jaime y Anselmo de Rothschild, etc., etc.—A la llegada de SS. MM. resonaron en la sala los gritos de: ¡Viva el emperador! ¡Viva la emperatriz!—Los artistas de la opera ejecutaron entonces una cantata compuesta por M. Auber, y cuyos solos fueron dichos por M. Rager y Mme. Tedesco.

A las once y algunos minutos el emperador se retiró á sus habitaciones, y la emperatriz fué conducida al Eliseo, por el conde de Tascher de La Pagerie, gran maestro de su casa, con el mismo ceremonial que á su llegada.

—El registro del estado civil que sirvió ayer para la ceremonia de las Tullerías es el de la antigua casa imperial, conservado en los archivos de la secretaria del Estado. El primer acta que se encuentra consignado en él, fechado el 2 de marzo de 1806, es la adopcion del príncipe Eugenio, como hijo del emperador Napoleon I y como virey de Italia. La última acta, la que precede inmediatamente á la del matrimonio del emperador Napoleon III y de la emperatriz Eugenia es la del nacimiento del rey de Roma, fechada el 20 de marzo de 1814.

—Ayer en la ceremonia del matrimonio civil, el emperador, vistiendo el uniforme de general, llevaba el collar de la Legion de honor de su tío el emperador Napoleon I, y el collar del toison de oro que perteneció al emperador Carlos V.

Hoy domingo 30 de enero ha tenido lugar el matrimonio religioso del emperador en la iglesia de Nuestra Señora. La temperatura estaba tan dulce y el tiempo tan bonancible como se podia desear en la presente estacion.—Una compacta multitud se apiñaba en todos los puntos por donde ha pasado el cortejo imperial para ir á Nuestra Señora.—El Louvre y la calle de Rivoli estaban adornadas de escudos con las cifras N. E. de mástiles venecianos y de banderas tricolores. Desde las diez, la guardia nacional y el ejército estaban alineados á lo largo de las calles, de los malecones y de las plazas, formando doble fila desde las Tullerías hasta la catedral.—A las once, la Emperatriz con su madre, la señora condesa de Montijo, á su izquierda y enfrente el conde Tascher de la Pagerie, el gran maestro de su casa, llegó á las Tullerías, en un coche de corte precedido de otro coche en el cual iban la princesa Essling, la duquesa de Bassano, una camarera y su primer chambelan.—Otros dos coches, en donde iban las damas de palacio, formaban el cortejo, escoltado por un destacamento de caballeria.—El cortejo, despues de haber seguido el arrabal de San Honorato, la calle Real, plaza de la Concordia y el malecon de las Tullerías, ha entrado en el patio del palacio por la plaza del Carrousel, y la verja del pabellon de Flora.—Al acercarse el coche de la emperatriz, las tropas han presentado las armas y los tambores tocaron marcha.

Los generales de la casa del emperador han recibido á la emperatriz á la puerta del pabellon del Reloj. El príncipe Napoleon y la princesa Matilde han esperado á S. M. en las primeras gradas de la gran escalera.—Avisado de la llegada del cortejo, el emperador, acompañado del príncipe Gerónimo Napoleon, de los ministros, del gran mariscal de palacio, del montero mayor y de los oficiales de la casa civil y militar de S. M., se ha adelantado hácia la emperatriz, fuera del salon del emperador, y, tomando la derecha, la ha conducido á este salon.—A medio dia SS. MM. han subido en coche y han salido del palacio de las Tullerías. La línea de la carrera del cortejo, estaba formada del modo siguiente:

«El primer batallon de gendarmeria de preferencia, á la derecha en el jardin de las Tullerías, desde la verja del Pont-Tournant al palacio.—El segundo batallon á la derecha de la línea de infanteria empezando en la calle del Louvre.—Venian en seguida las tropas de infanteria en el órden de las divisiones y brigadas.—Seiscientos hombres de artilleria sin piezas ni cureñas, estaban colocados entre la gendarmeria de preferencia y las compañías de ingenieros.—Destacamentos del tren de los parques de artilleria, del tren de campaña de á pié, de los obreros de administracion y de la compañía de enfermeros militares estaban colocados en la plaza de la Concordia, á la izquierda de la infanteria.

Un destacamento de cien militares inválidos.—Un peloton facilitado por la escuela politécnica.—El batallon de la escuela especial militar.—Formaban la línea en el jardin de las Tullerías, desde el pabellon del Reloj, estendiéndose en la grandeameda del centro.—Las tropas vestian el uniforme de gala.—Tres salvas de artilleria de ciento y un cañonazos han anunciado la partida de SS. MM.—Un escuadron de guias abria la marcha del cortejo.—Despues venian en seguida:—La música del 7.º lanceros.—Un escuadron de la guardia nacional de caballeria.—El estado mayor de la guardia nacional.—Los otros escuadrones de la guardia nacional de caballeria.—Un escuadron del 7.º lanceros.—El general de division Korte, reemplazando al mariscal comandante en jefe, que estaba en persona á la portezuela de la izquierda del coche del emperador;—El estado mayor general del ejército de Paris y de la primera division militar;—Los funcionarios de la intendencia;—El general comandante de la plaza de Paris y de la subdivision del Sena;—El

estado mayor de la plaza de Paris;—El general comandante de la escuela de estado mayor y un peloton montado de esta escuela;—El 7.º de lanceros;—La música del 42.º de dragones.—El general Partouneaux, comandante de la 4.ª brigada de caballeria;—Tres escuadrones del 42.º de dragones;—Los coches de los oficiales civiles y militares del emperador;—Un escuadron del 42.º de dragones;—El coche de la princesa Matilde;—Dos coches de las damas del palacio de la emperatriz, un coche del primer chambelan de la emperatriz, tres coches de los oficiales civiles de la casa del emperador y cuatro coches de los ministros secretarios de estado.

En seguida venian tres coches de la corte tirados por seis caballos; en el primero iba el mariscal Vaillant, gran mariscal del palacio del emperador; el duque de Bassano, gran chambelan del emperador; el duque de Cambaceres, gran maestro de ceremonias del emperador, y el conde Tascher de la Pagerie, gran maestro de la emperatriz. En el segundo iban la princesa Matilde, la condesa de Montijo, la princesa de Essling, gran maestra de la emperatriz, y la duquesa de Bassano, dama de honor. En el tercer coche iban el príncipe Gerónimo Napoleon y el príncipe Napoleon.

El coche imperial, coronado con una corona de oro, tirado por ocho caballos alazanes claros, con caparazones y penachos, guiados por picadores, contenia el emperador, á la derecha, con uniforme de general en jefe, llevando el gran cordón y el gran collar de la legion de honor, y á la emperatriz, con vestido de gala de terciopelo acanalado, cubierto de encaje de Inglaterra, y cuyo cuerpo era de volantes sembrados de diamantes; el adorno de la cabeza de la emperatriz se componia de una diadema, encima de la cual habia una corona de diamantes y záfiro mezclados con flores de azahar.

A la portezuela de la derecha estaban el mariscal de Saind Arnaud, gran escudero del emperador, y el general Lawestine, comandante superior de la guardia nacional de Paris.—A la portezuela de la izquierda, el mariscal Magnan, gran montero, y el primer escudero el coronel Fleury.—Los ayudantes de campo del emperador, el estado mayor general del ejército de Paris, los escuderos del emperador, el escudero de la emperatriz y los oficiales de ordenanza del emperador escoltaban el coche imperial, Venian en seguida.—Un escuadron de guias.—La música del 6.º de coraceros.—Un escuadron del 6.º de coraceros.—El general de brigada de Allouville, mandando las dos brigadas de caballeria de reserva.—El estado mayor de la division de caballeria.—El 6.º de coraceros.—El 7.º de coraceros.—El general de brigada Teray, mandando la brigada de carabineros.—El primer regimiento de carabineros.—El segundo regimiento de carabineros.—Un escuadron de la gendarmeria del Sena.—Un escuadron de la guardia de caballeria de Paris.

Este cortejo, despues de haber salido de las Tullerías por el arco del triunfo, atravesó la plaza del Carrousel, el patio del Louvre, y ha seguido la calle des Fossés-Saint-Germain-l'Auxerrois, la calle de Rivoli, la plaza de l'Hôtel-de-Ville, el malecon Le Peletier, el puente de Nuestra Señora, el malecon Napoleon, la calle de Arcole, y llegó á las doce y media al átrio de Nuestra Señora.

Las tropas en todas partes presentaban las armas y los tambores tocaban marcha.—La poblacion, que ocupaba las calles y las casas situadas en el curso del cortejo, ha saludado muchas veces á SS. MM. con el grito de *viva el Emperador! viva la Emperatriz!*—En el átrio de Nuestra Señora, delante de la entrada de honor de la Catedral, se habia construido un pórtico.—El interior de la iglesia; cuya magnífica decoracion hemos dado á conocer, estaba iluminado por veinte mil bujias.—En un estrado levantado en el centro del crucero, frente al altar construido delante de las tribunas, á la entrada del coro, estaban colocados dos asientos de honor y dos reclinatorios para SS. MM. Encima de estos asientos habia suspendido en la bóveda un dosel de terciopelo

carmesí sembrado de abejas de oro y coronado por una águila del mismo metal que las alas desplegadas.—Cerca del altar, se contraban dos candelabros y dos cirios destinados á los ofrecimientos, en los cuales habian clavadas veinte piezas de oro.—Al pie de las gradas del altar, habia dos almohadones de terciopelo carmesí, para SS. MM., y en el altar una bandeja de vermell para recibir piezas de oro acostumbradas y el anillo oficial.

A la derecha del altar habia un sillón para el arzobispo de Paris oficiante, y taburetes para los asistentes, y frente á las sillas para los miembros, detras de las cuales se hallaban los miembros del capitulo metropolitano, los canónigos de San Denis y los ras de Paris.—El cuerpo diplomático extranjero y frances, el cenado, el cuerpo legislativo y M. Feuillet de Conches maestro de ceremonias, a los vastos estrados que les estaban reservados.—Se notaban entre los miembros del cuerpo diplomático muchos oficiales trangeros con brillantes uniformes, entre ellos el conde de Corali, oficial húngaro.—En las tribunas en anfiteatro, abriendo de cada lado sobre la cruz latina, se encontraban las tribunas del cuerpo diplomático, los miembros de la familia del emperador y las señoras de ministros, de los mariscales, de los grandes señores y de los funcionarios de Estado.—En la nave, en primera línea, estaban los mariscales, los almirantes, el gran canceller de la Legion de honor y las grandes cruces de órden.—El resto de la nave estaba ocupado por las diputaciones de los tribunales, del consejo superior de instruccion pública, del tuteo, del Estado mayor de la guardia nacional y del ejército, del estado mayor del ejército del Estado mayor de Marina, de los veteranos del Imperio y despues de los Inválidos, el cuerpo municipal, de los maires y de las principales poblaciones, de los cuerpos científicos y en fin por los altos funcionarios de las administraciones públicas.—Cerca de mil personas invitadas para la ceremonia, llenaban las tribunas y las galerías, en donde estaban antes de las ocho para esperar la apertura de las puertas de la Catedral.

A la llegada del cortejo á la Catedral, los oficiales de la casa del emperador y los principes han ido á colocarse al cabo de la nave, formando fila junto las tribunas. Los ministros se han puesto á la derecha del crucero, delante de la tribuna del Sena.—Advertido por el ruido de los tambores que tocaban marcha y por los sonidos de instrumentos de cuerda de estar cerca SS. MM. el arzobispo de Paris, precedido y seguido por su clero, se ha dirigido procesionalmente con báculo, mitra y llevando delante la cruz hácia la puerta, para recibir á SS. MM. Les ha presentado la cruz para besarla, agua bendita y el incienso.—El emperador, teniendo á su derecha y dando la mano á la emperatriz, ha hecho su entrada en la Catedral por la derecha de la gran puerta de honor, á los sonidos del órgano de la catedral. SS. MM., han saludado á los asistentes que estaban todos en pié; y despues de haber pasado debajo del dosel, de haber adorado la cruz y recibido el agua bendita y el incienso, han ido á colocarse en el estrado de la emperatriz á la izquierda del emperador. Los principes imperiales y la princesa Matilde han ido á colocarse bajo del estrado imperial, á la derecha del trono del emperador. El príncipe Gerónimo ha tomado asiento en el sillón que le estaba reservado.—Otros principes y princesas de la familia imperial y la condesa de Montijo se han colocado á la izquierda de la emperatriz. La gran maestra de la emperatriz, con su ma de honor, sus damas de palacio se han colocado detras de la emperatriz, en taburetes.—El gran maestro de ceremonias se ha puesto á la derecha del emperador y al lado del estrado.—El obispo de Nancy, primer montero del emperador, revestido

GACETILLA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

SANTA ESCOLÁSTICA, VIRGEN.

Santa Escolástica, fué natural de la ciudad de Murcia en Italia hija de nobles padres y hermana de S. Benito con quien nació en un mismo parto del cual murió Abundancia su madre. Criólos á ambos su padre Entropeyo en el santo temor de Dios, y ambos se decidieron por la vida monástica y religiosa. San Benito fundó su primer monasterio en el monte Casino, y junto á el levantó Escolástica su primera casa de religiosas santificada por los consejos y visitas de S. Benito. Estando un dia ambos en santa conversacion y sintiendo Escolástica acercarse su última hora, pidió á su hermano que pasasen aquella noche en la celestial conversacion del dia; pero no queriendo S. Benito condescender con su ruego, ella hizo una breve oracion á Dios, pidiéndole esta gracia y al instante sobrevino una grande tempestad de agua, truenos y relámpagos, que impidió al ilustre abad dejar la compañía de su hermana. Al tercer dia dió santa Escolástica su alma á Dios, en ocasion que su hermano puesto en oracion, la vió subir al cielo en forma y figura de blanca paloma. Su dichoso tránsito fué á los 10 de febrero del año 545.

VARIACIONES ADMOSPÉRICAS DE AYER.

Table with 4 columns: Horas, Termóm., Baróm., Hygróm. and 3 rows of data for different times of the day.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las 6 hs. 52 ms. Pónese á las 5 » 8 » Los relojes deben señalar al medio dia verdadero las 12 hs. 14 ms. 36 s.

ANUNCIOS.

IMPRESA BALEAR calle de San Francisco, número 50, Palma.

Se suscribe á los ANALES DEL REINADO de Doña Isabel II.

Obra póstuma DEL EXCMO SEÑOR DON JAVIER DE BURGOS.

Plan de la obra.

Todas las semanas se darán cuatro entregas reunidas bajo una cubierta con un retrato: cada entrega constará de 32 páginas en 8.º marquilla, de excelente papel é impresion, 6 sean 120 á 130 páginas las cuatro entregas reunidas. El precio de la entrega es un real en Madrid y real y medio en provincias; pero se pagan cuatro de una vez al tiempo de recibirlas, á razon de cuatro reales en Madrid y seis en provincias, enviándose por el correo franco el porte. La obra consta de seis tomos, que se dividirán en 80 entregas: para cada tomo se darán las correspondientes portadas y cubiertas sin aumento de precio.

Los que se suscriban á los Anales, antes de concluir el mes de enero, recibirán el Album Pintoresco desde el número primero de la segunda serie en que ha principiado á insertarse la famosa novela titulada La Cabaña de Tomás.

Se han repartido las cuatro entregas primeras que estan de muestra en los puntos de suscripcion con el retrato del autor, y seguirán las demas á cuatro por semana con la mayor puntualidad.

Hace cosa de un mes fal-

ta de esta ciudad y á su dueño una perra perdida guera blanca con manchas de color pardo claro, que cojea de la mano izquierda, de larga oreja, de tres años de edad, y con una cicatriz sobre la nariz. Se suplica al que la tenga en su poder dé aviso á esta redaccion y ademas del agradecimiento se le gratificará con veinte reales.

Se desea encontrar una

nodriza para criar un niño en casa de sus padres. En esta imprenta darán razon.

Se desea alquilar un al-

macen grande que tiene seis ventanas con sus rejas de hierro y la comodidad apetecible. En esta imprenta darán razon de su dueño.

Esta para alquilar una

casa zaguan situada en la calle de Bordils.

Se desea un piso espacio-

so, y con buenas luces, aunque fuese con muebles. Su dueño podrá dirijir nota á esta redaccion.

Se desea vender un moli-

no de aceite, vulgo tafona, de dos bigas, en la villa de Binisalem. Para mayores pormenores puede acudirse á D. Juan Bautista Gelabert, vecino de dicha villa.

Se anuncia la venta de un

predio situado en el término de esta ciudad de estension de unas diez y ocho cuarteradas, con casa, noria y algibe. En esta imprenta darán razon de la persona encargada de verificar el contrato.

En la calle den Sans man-

zana 6 numero 20, hay para alquilar un almacén de mucha capacidad. En la misma casa darán razon.

GRAN ESPOSICION DE LIBROS.

Gran barato solo por ocho dias.

Acaba de llegar de Madrid un grande y variado surtido de libros de religion, historia, medicina, cirujia, farmacia, fisica, química, leyes, historia natural y novelas.

El catálogo se reparte gratis calle dels Gats junto á la plateria de Carlota y Miró.

Se alquila un entresuelo

situado en la calle de San Roque, dependiendo del zaguan número 30. Posee las comodidades necesarias para una reducida familia.

Para mayores pormenores puede acudirse á las oficinas de este periodico.

En la casa zaguan de la

Cofradia de S. Miguel man. 128 núm. 23 hay un 2.º piso para alquilar con las comodidades apetecibles. Darán razon en la misma casa.

Correos.— Por causa del mal tiempo

se ha suspendido la salida del de Barcelona la cual se verificará mañana á las once.

EDITOR RESPONSABLE: D. PEDRO JOSÉ UMBERT.

IMPRESA BALEAR

Á CARGO DE D. FRANCISCO DE P. TORRES.

Calle de San Francisco, número 30.